

Alphacollages*

TIJERETEAR LETRAS SIGNIFICA...

A veces despierto y me veo rodeado de signos que no entiendo, diríanse inmensos andamiajes hechos de troncos, lianas retorcidas o máquinas dibujadas en el pasado siglo; doy grandes voces pero nadie responde. Entonces trepo a las antenas superiores tratando de escrutar más allá de mis párpados el origen del ruido, la cascada de imágenes que caen a semejanza de esos inmensos icebergs precipitados por la tormenta hacia el mar interior.

Sigo escuchando. Pasa mucho tiempo y las telas del párpado bajan de nuevo sobre el globo de mi ojo. Entonces veo que grabadas a fuego por la visión aparecen bajo esa piel las letras de un alfabeto único en donde la flauta y la letra F se prolongan en una melodía interminable adquiriendo así nuevas dimensiones que distorsionan el tiempo, esa fragilidad infinita en que nos mecemos. Restos botánicos, aparatos eléctricos o huesos, herramientas de catálogo o costumbres exóticas se acoplan con animales que llegan a adquirir todas las formas de la metamorfosis y reclaman su lugar aquí como bestias en celo. Un verdadero alfabestiario me rodea y aguarda y a través de millares de páginas oigo el tic-tac de caracoles en los desiertos petrificados.

¿Dónde estoy ahora?

Alguna vez fui niño y tragué a grandes sorbos esa sopa de letras que aún humeante me pasaba mi madre. Quizás las vi en el cielo añil y helado donde

*La obra *Alphacollage, an alphabet of twenty seven letters*, fue publicada en 1979 por The Porcupine's Quill, Incorporated, Erin, Ontario, y reeditada en 1982, con el auspicio del Canada Council y del Ontario Arts Council. Para este hermoso libro de gran tamaño Ludwig Zeller escribió esta presentación en español. La versión en inglés es de A.F. Moritz y en francés de Thérèse Dulac. Hemos seleccionado las letras E-H-N-R-S-U-Z-W.

Esta obra obtuvo el Premio del American Art Directors' Club de Nueva York, en 1979.

se pintan con humo, o junto con otros niños separé trozos de lava quebrada sobre la arena haciendo con ellas figuras que ahora vuelven a mi mente y están aquí. He olvidado muchos rostros pero los bordes dentados de esos signos pulen mi memoria y me mantienen despierto. Me dejo llevar, me adentro en el laberinto de túneles que son osamentas, cañas de bambú, torpes diagramas de un torrente interior por el que vamos como madera a la deriva.

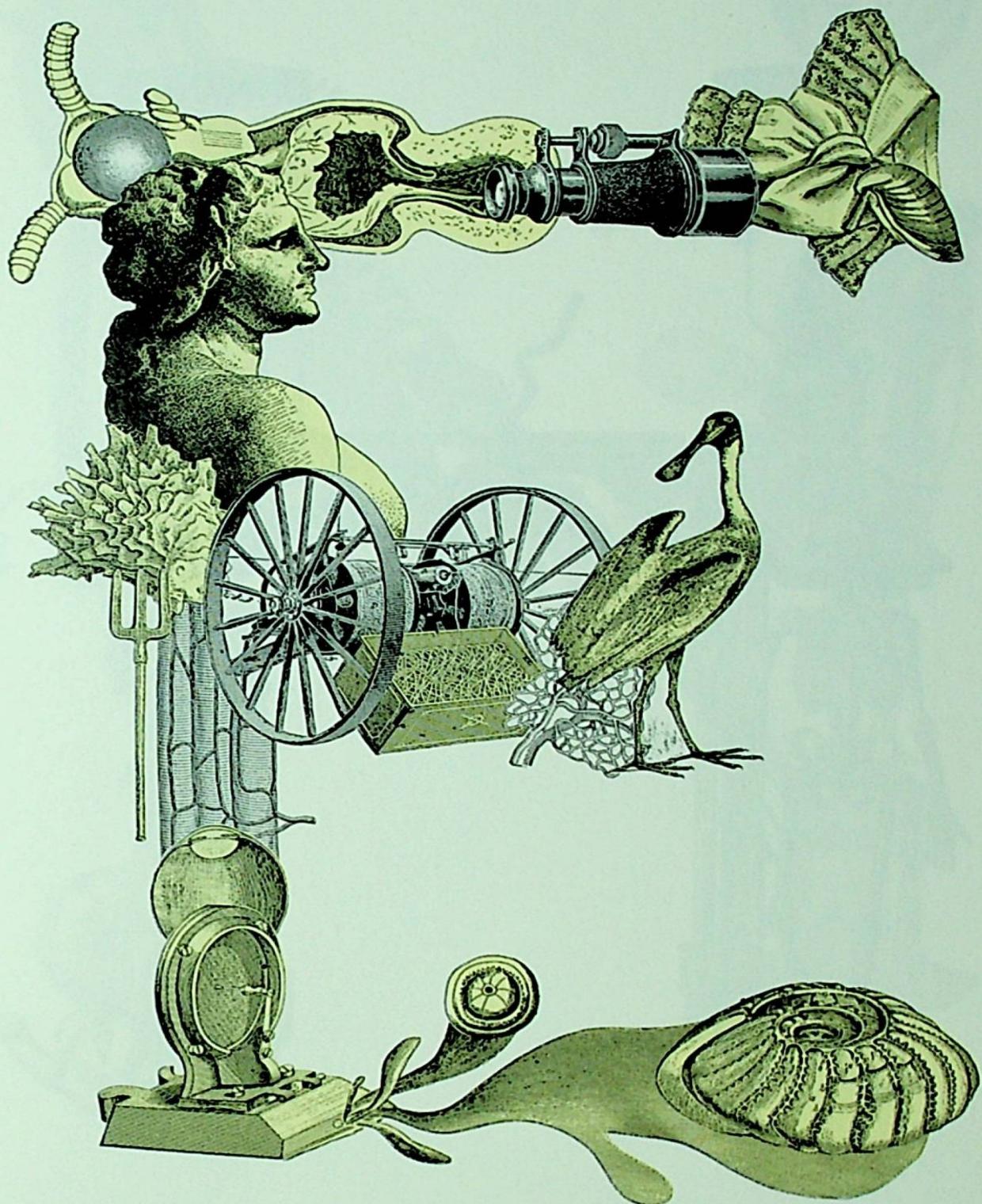
Suena un gong y despierto.

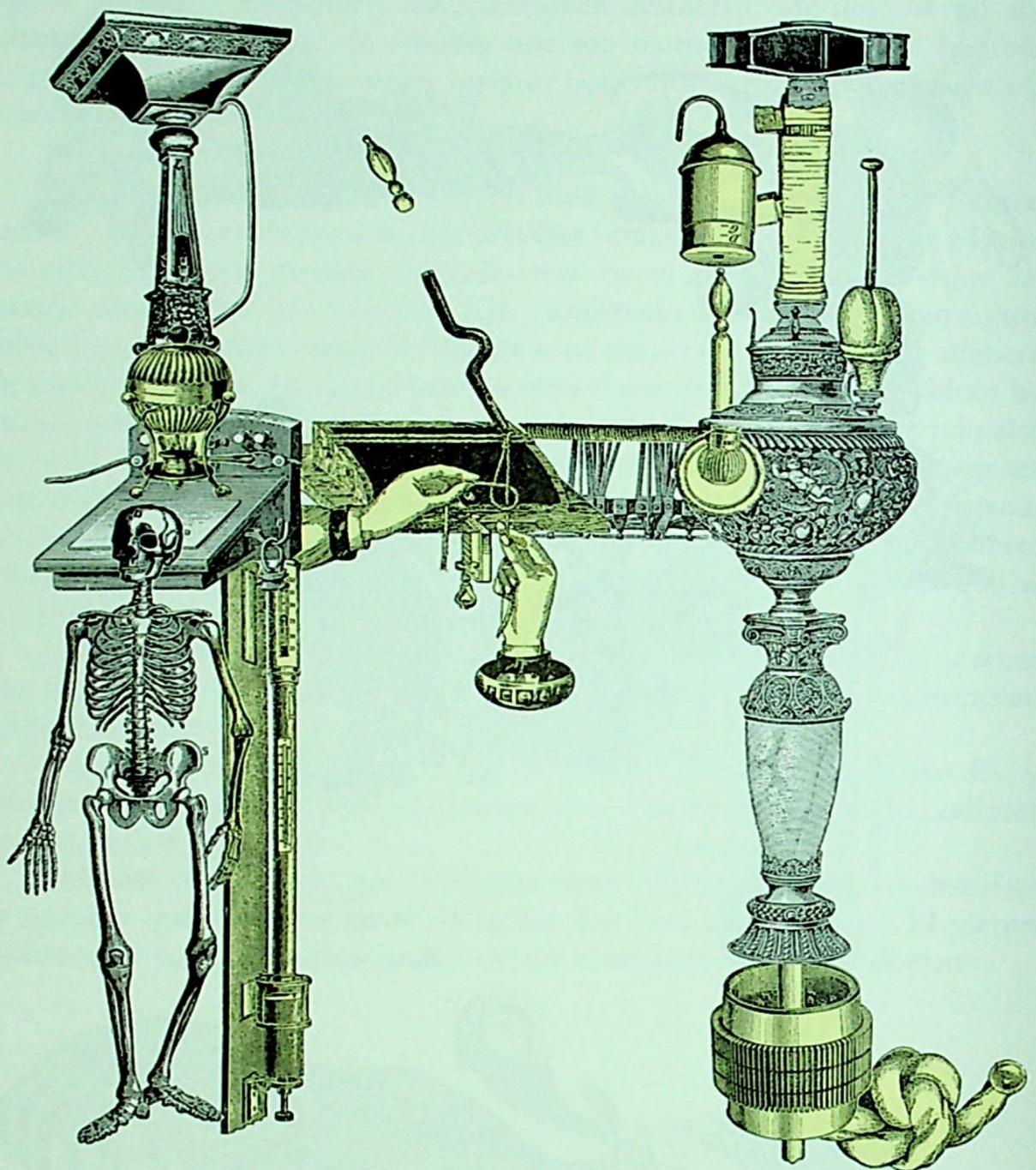
Como un resorte salto desde mi almohada en la que crecen plumas azules y armado de tijeras empiezo a cortar imágenes. Centenares de pájaros me circundan pero yo sigo cortando esos viejos grabados empolvados del pasado obsesionado por una idea fija, condenado a una galera; pego figura sobre figura, hago y rehago el mundo a mi manera, ensayando ese alfabeto de un dios-creador, en cuyo aliento somos o nos deshacemos. Así saltan las letras, corre la C en las patas de un insecto y el búho caza una rata en lo alto de la D. Ejercicios de magia cuando la mente enhebra viejas imágenes destruidas creando un puzzle infinito y repetido como una floración eterna. Lenguaje de signos. Camino donde me pierdo cada día y me despierto sobresaltado entre pirámides de papel y tijeras humeantes, restos que al borde de la luz arroja la marea.

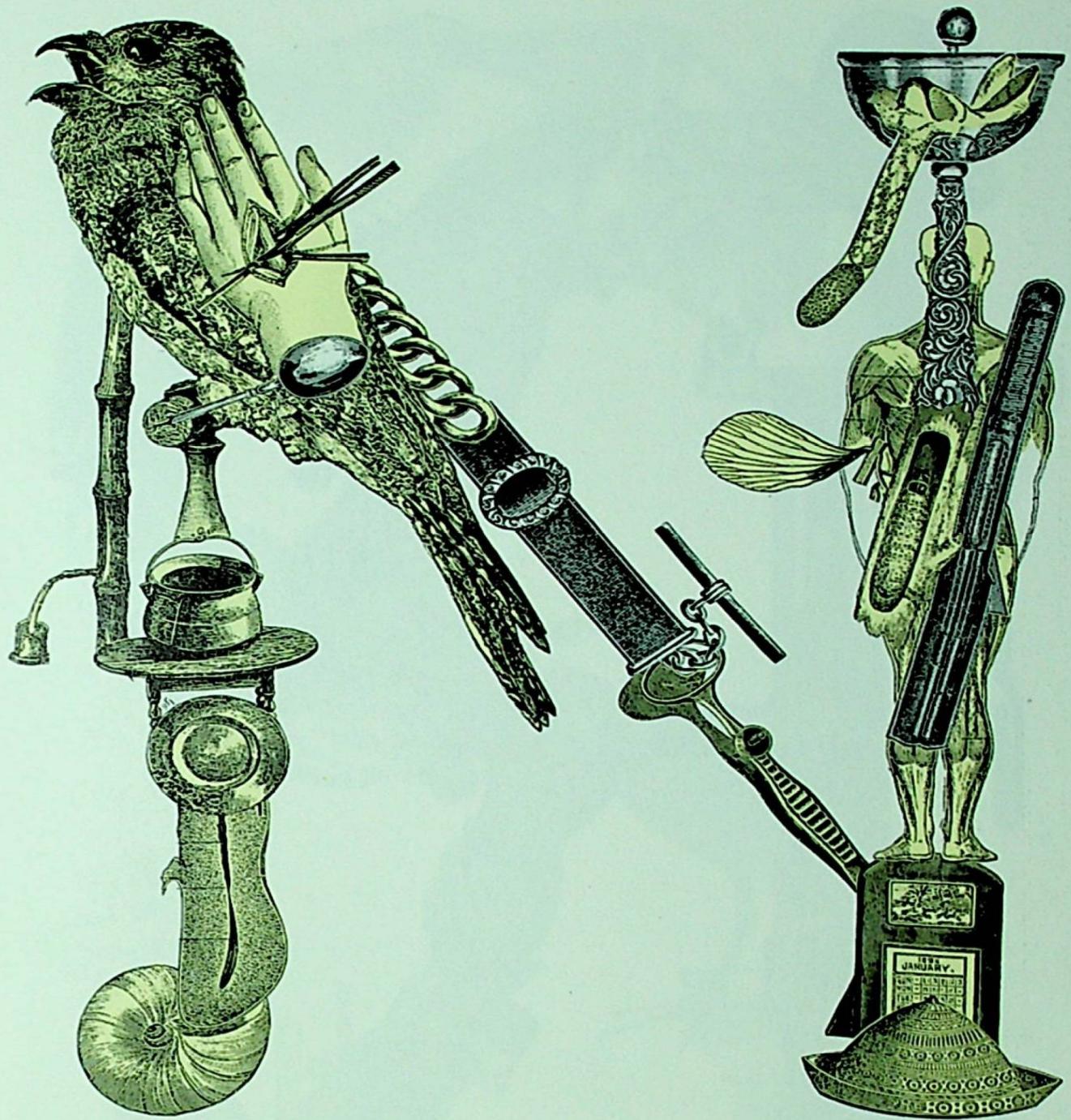
Camino entonces en la arena de una playa desierta y recojo las piedras que me hacen señas desde su humedad, las fijo sobre el tiempo y el inmenso collage se multiplica.

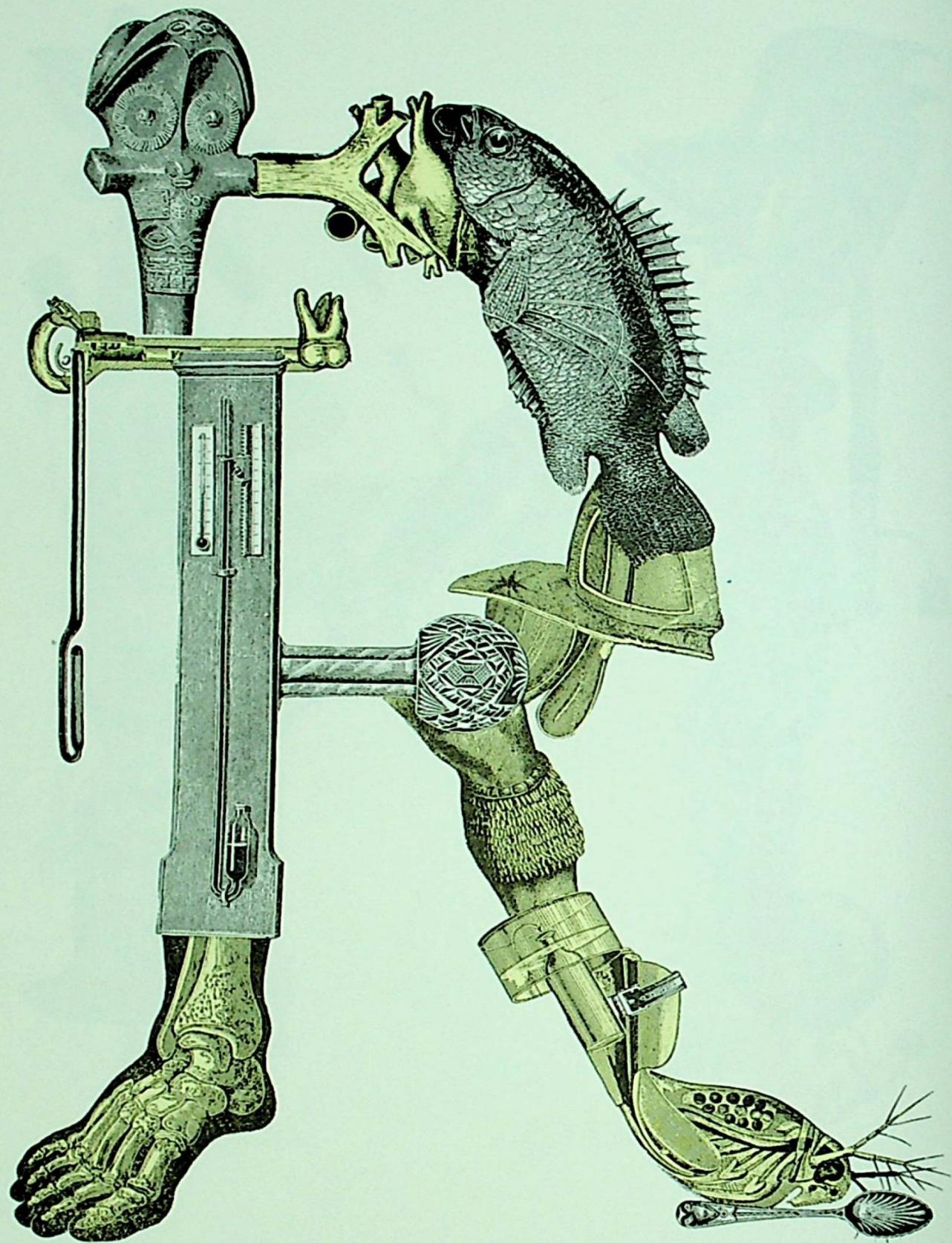
Aquel que hace chasquear tijeras en lo alto, quien corta nuestros días y nos fija en el muro tiene acaso las mismas dudas que nosotros, balbuceadores de una melodía secreta.

El borde circular de estas imágenes tiene veintisiete ojos para descifrar su nombre que contiene en sí todos los nombres del universo. El viento mueve otra vez las plumas azules de mi almohada, entonces duermo.

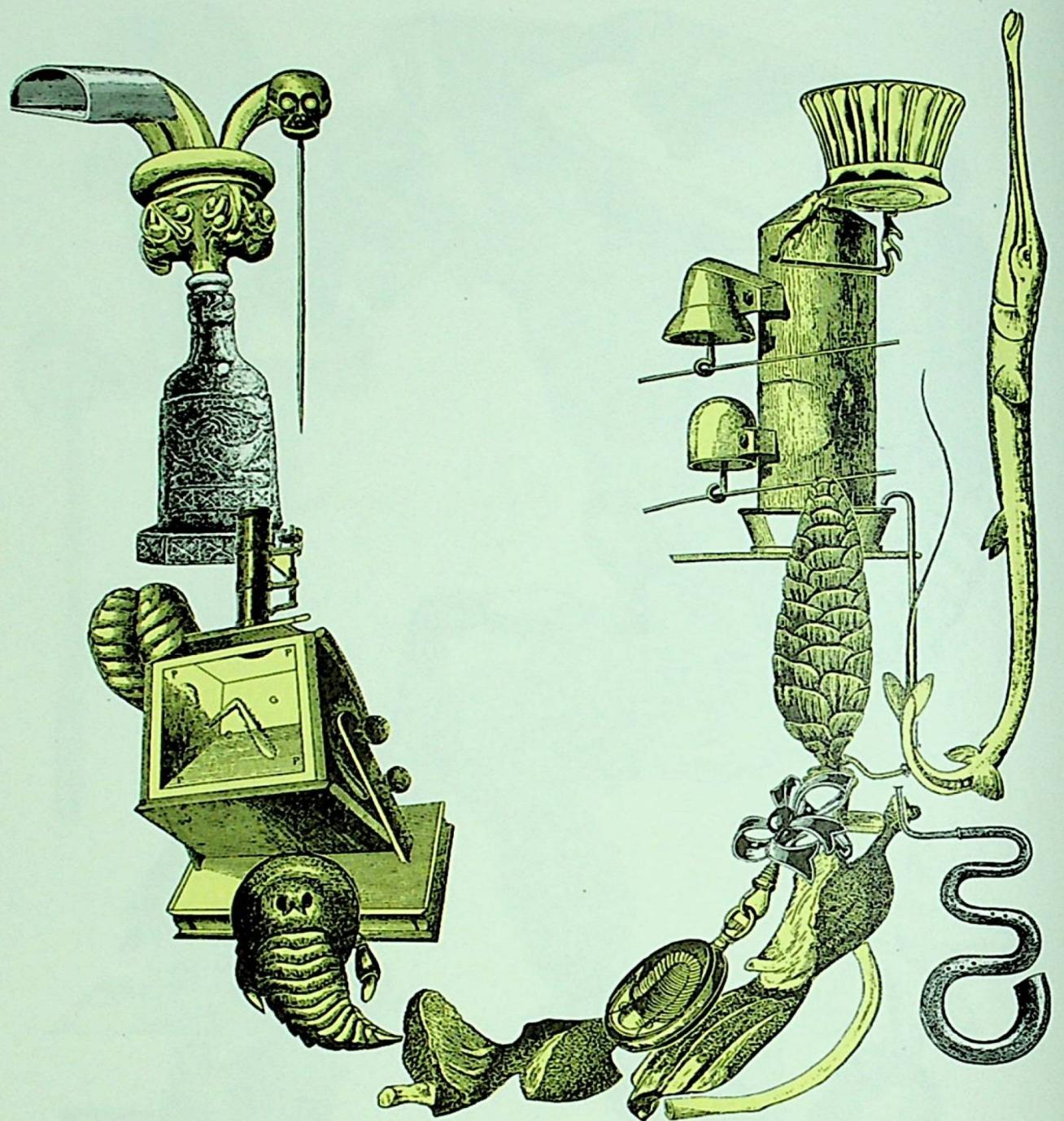


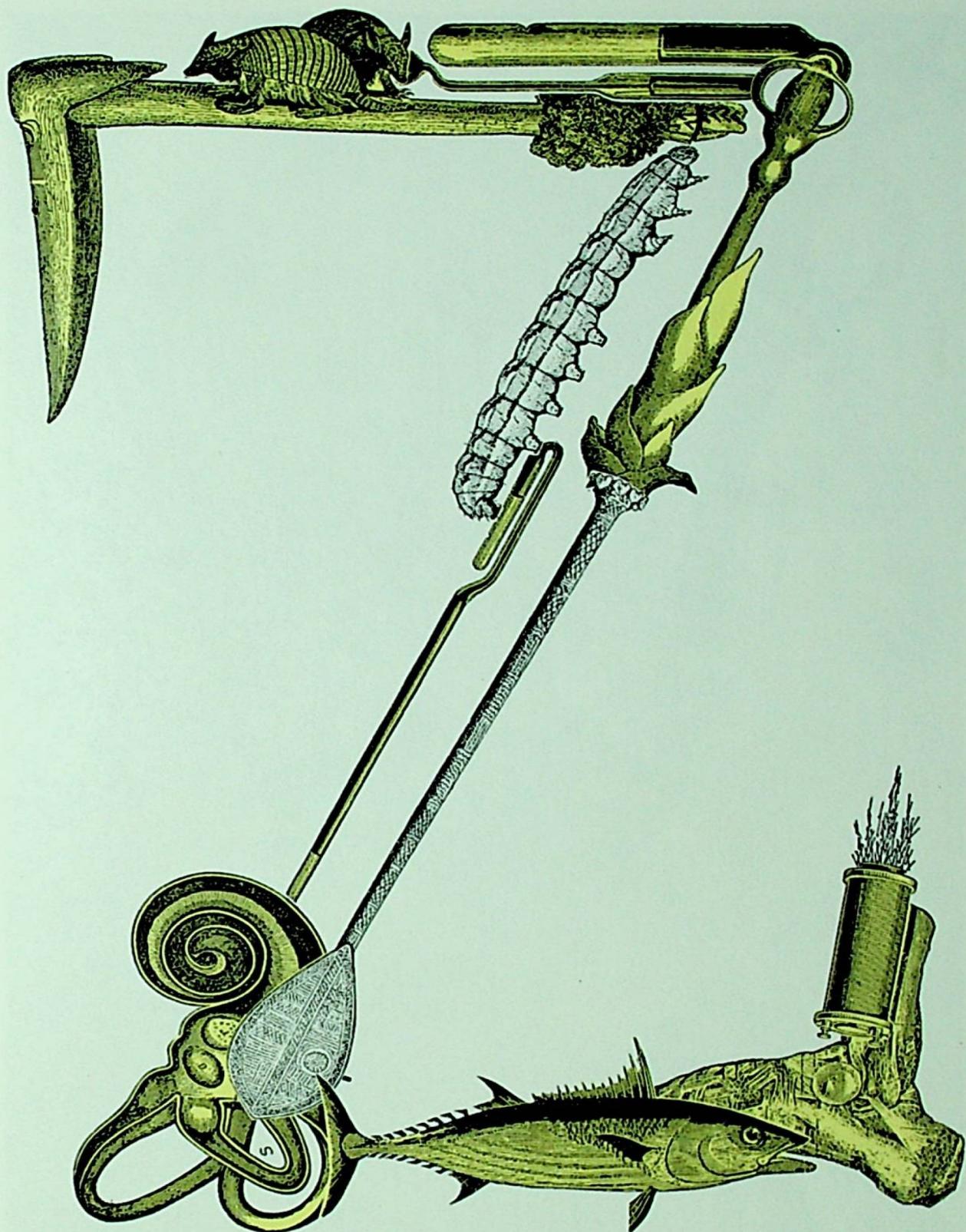


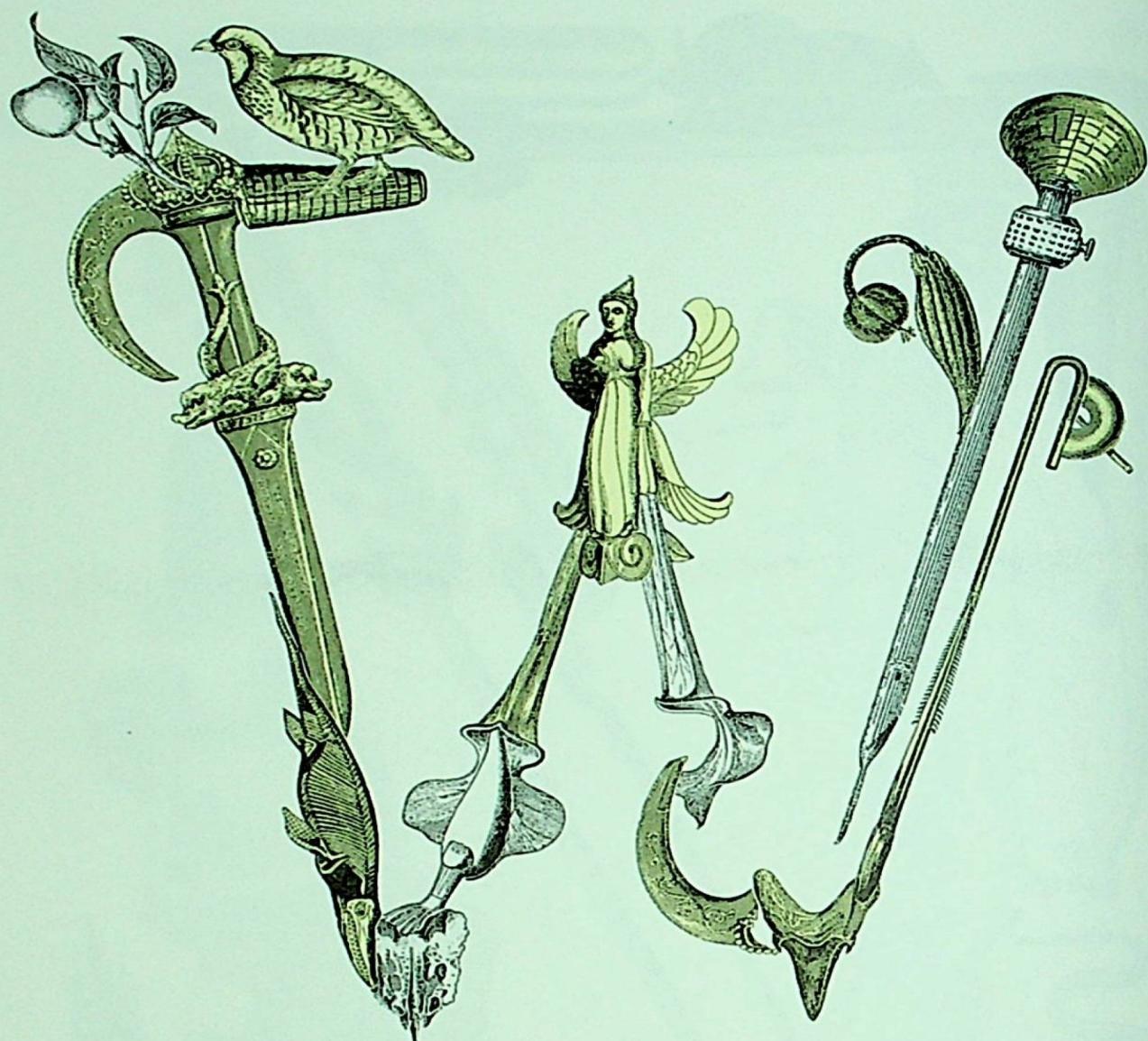


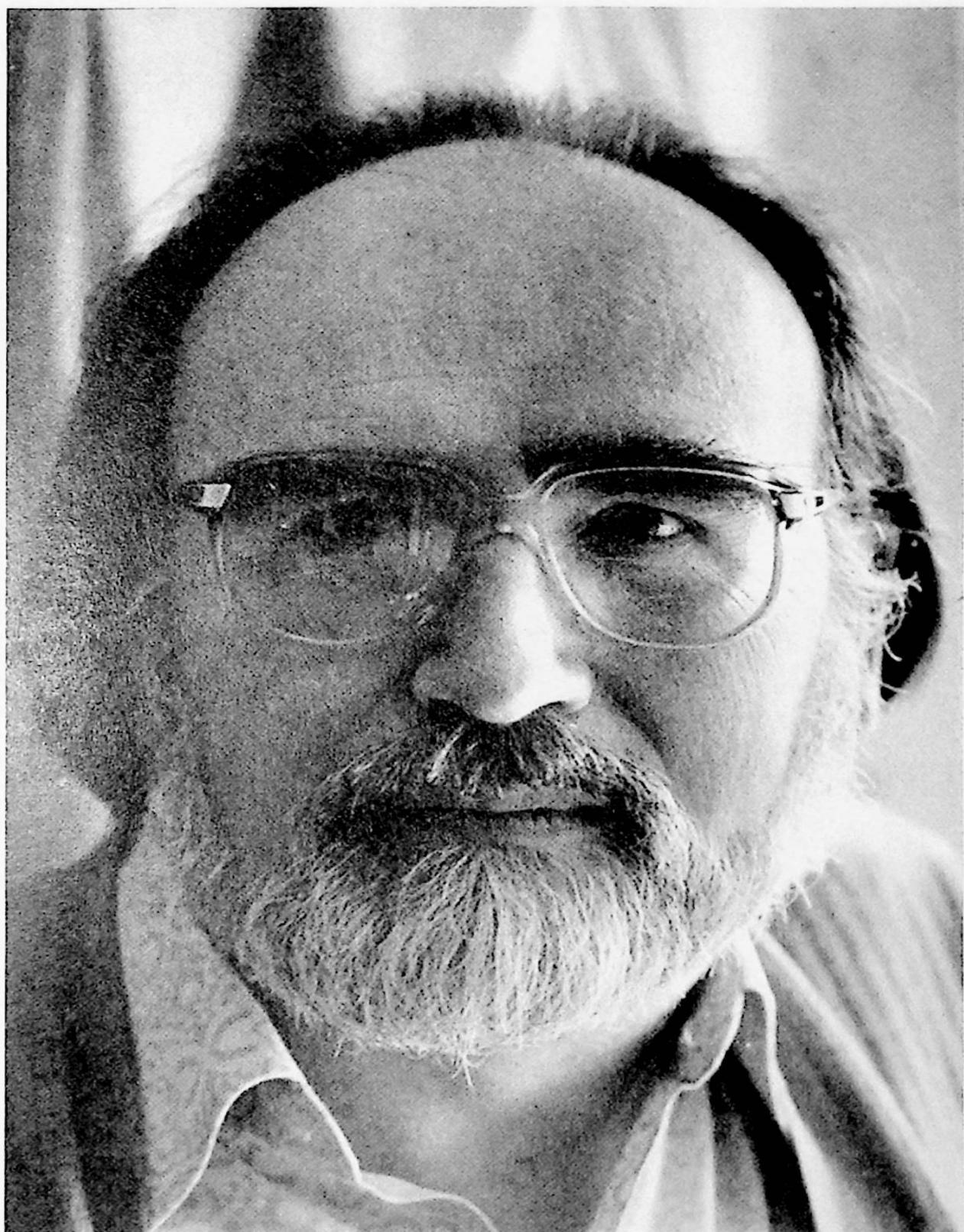




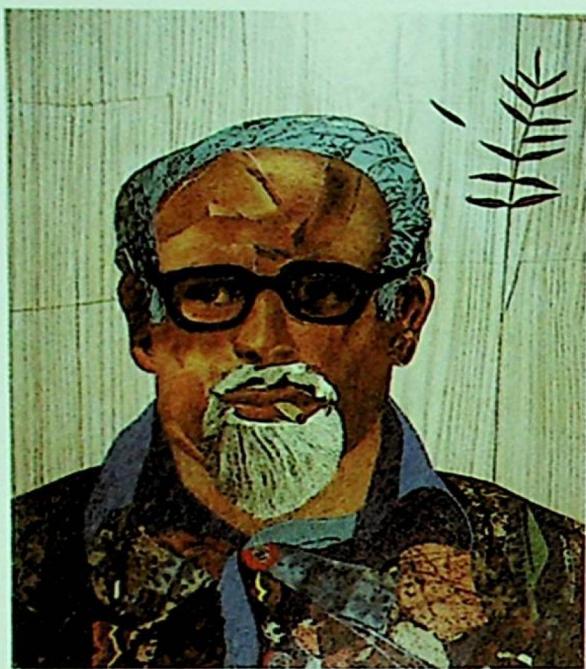




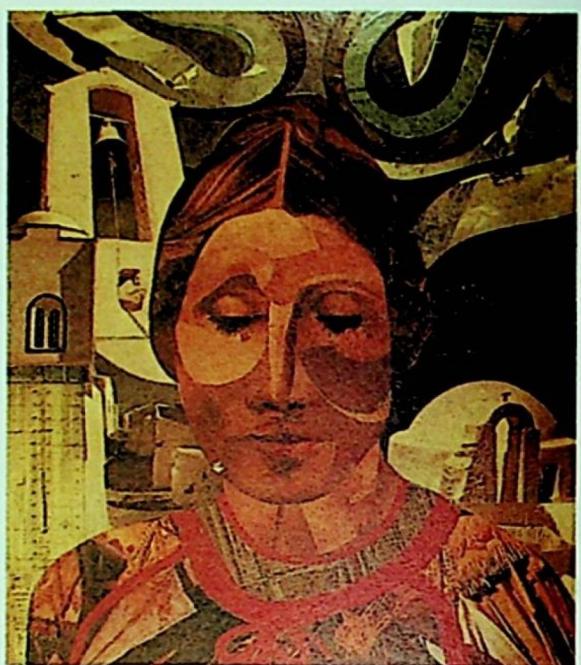




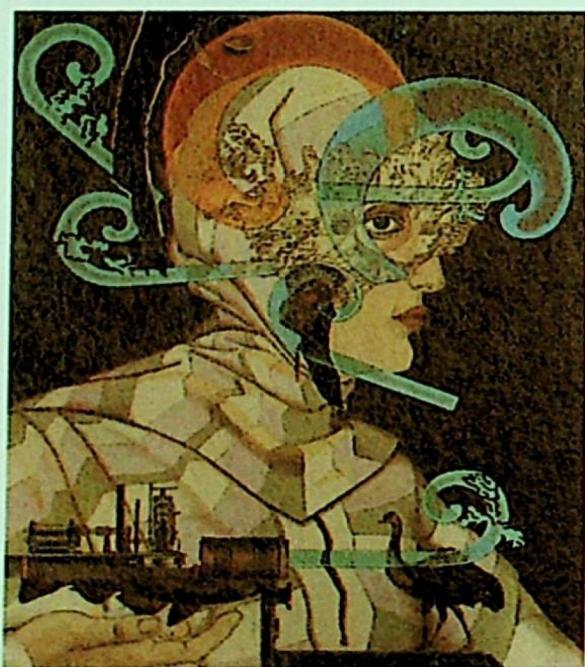
Ludwig Zeller. Foto de Verant Richards, Toronto, Canadá, 1987.



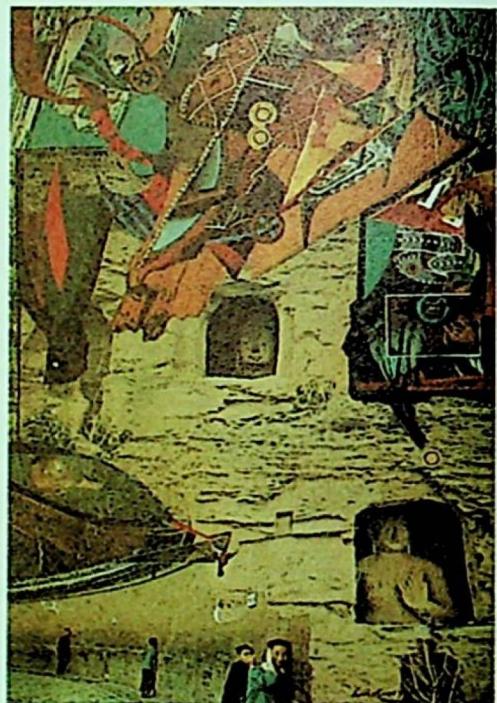
Ludwig Zeller.
Autorretrato. Collage, 1972.



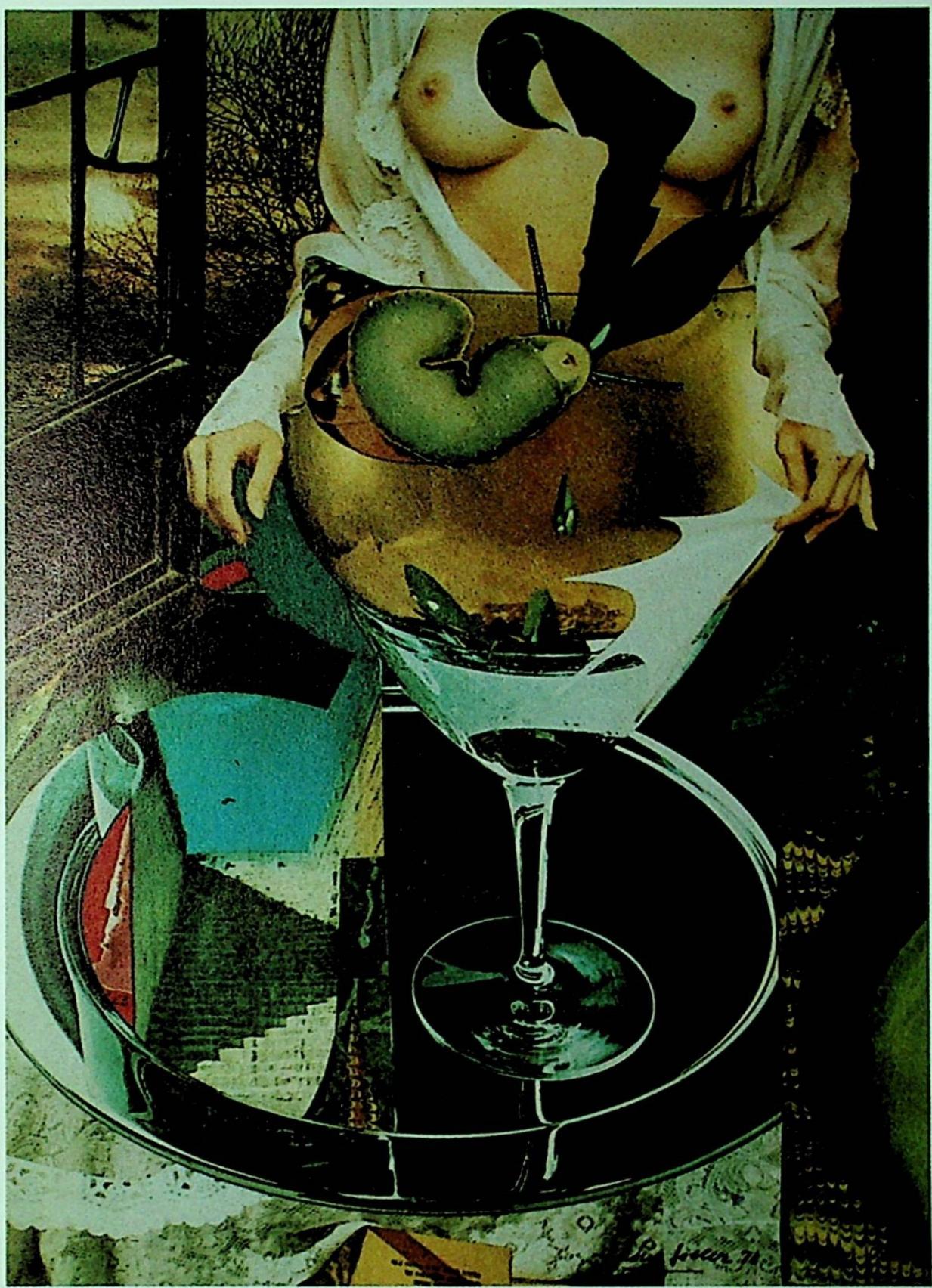
L.Z. *Retrato de Susana Wald. Collage, 1972.*



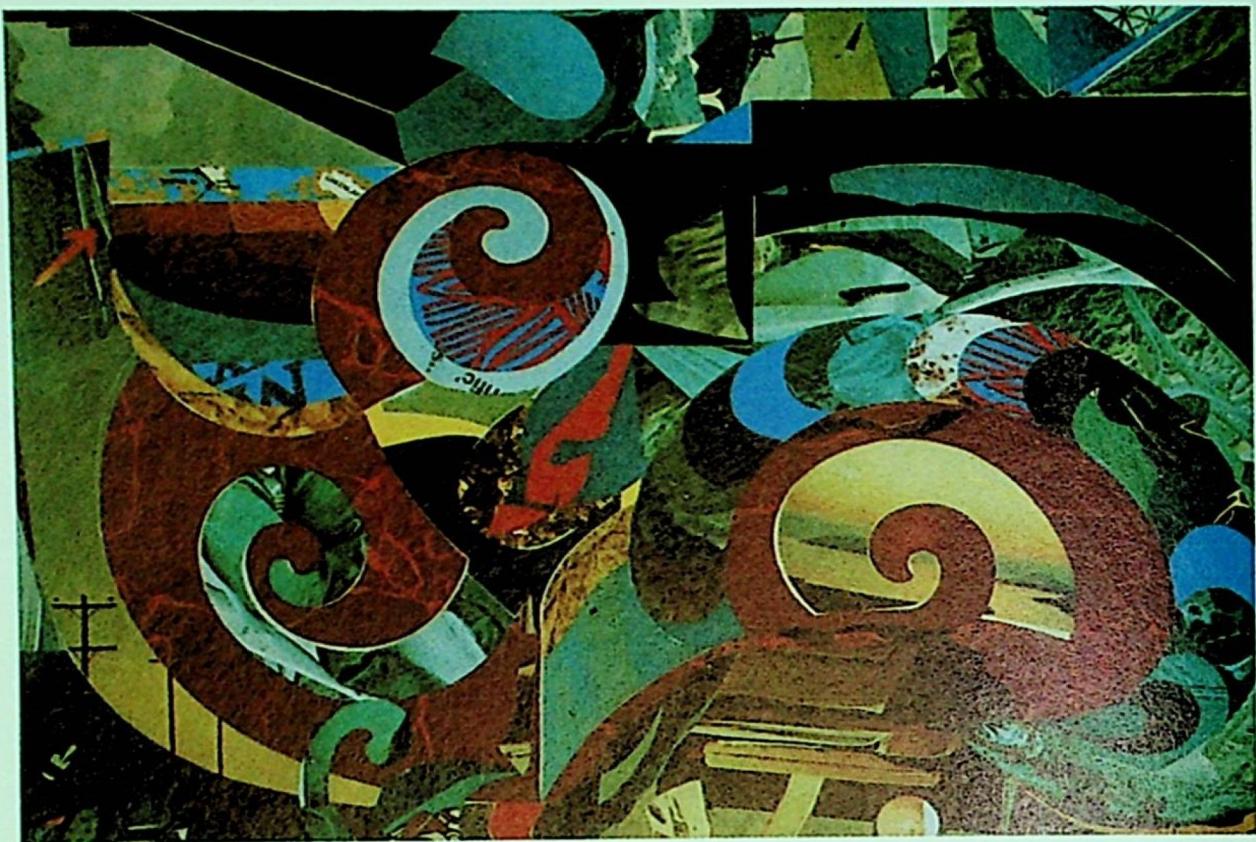
La dama de Islandia, L.Z. y Susana Wald. Exposición Mirage, 1978.



El llamado atronador. L.Z. Collage, 1972.



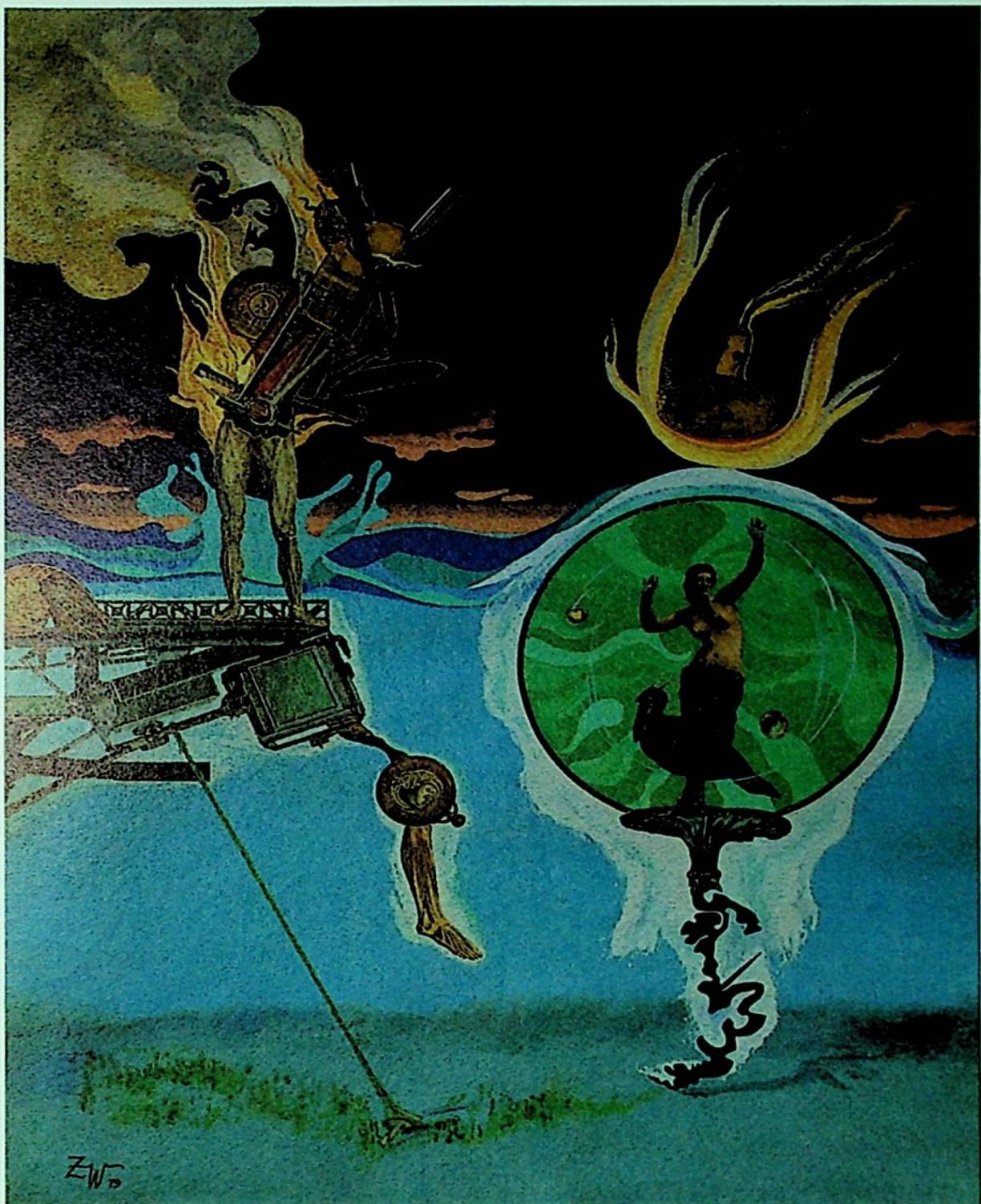
Ludwig Zeller. *Ventajas del autoservicio*. 1972. Colección Museo de Arte, São Paulo, Brasil.



Ludwig Zeller. *Al interior del caracol*. Collage, 1973.



L.Z. *Algo le pasa al Tío Sam*. Collage, 1974.



Ludwig Zeller y Susana Wald. *El mago tratando de recrear a Venus. Exp. Mirage, 1979*.



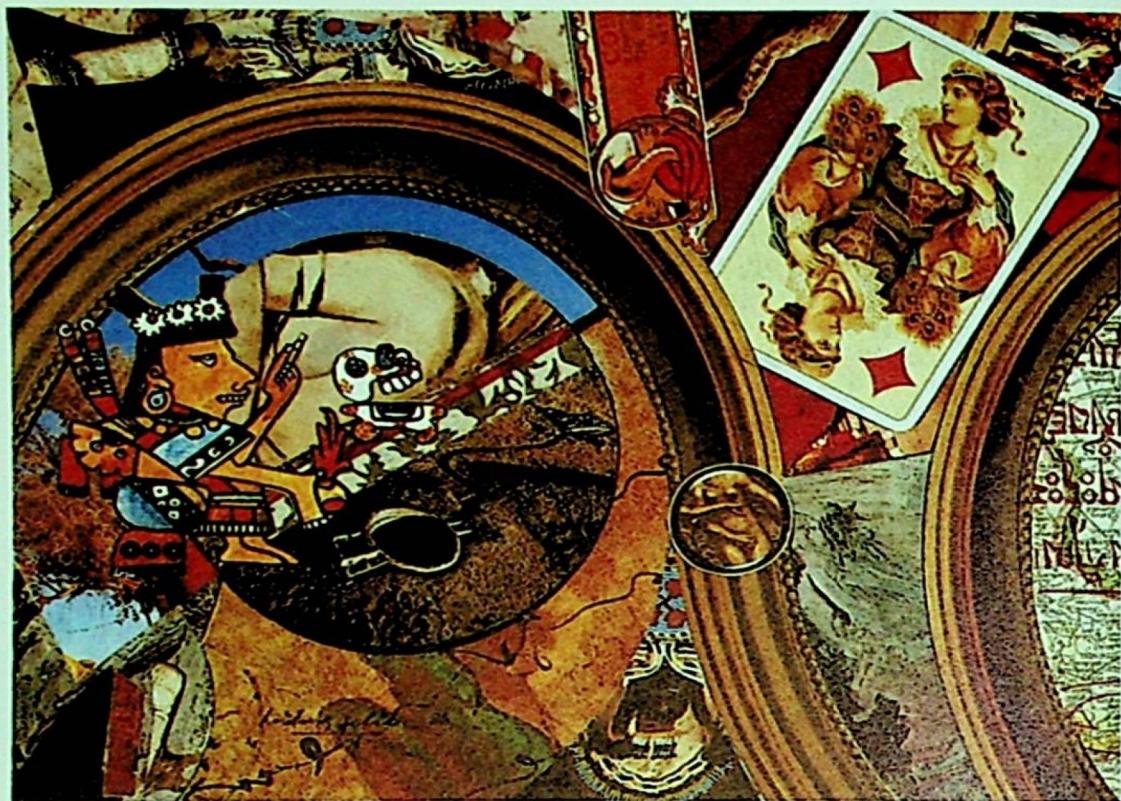
Ludwig Zeller. Collage, 1974.



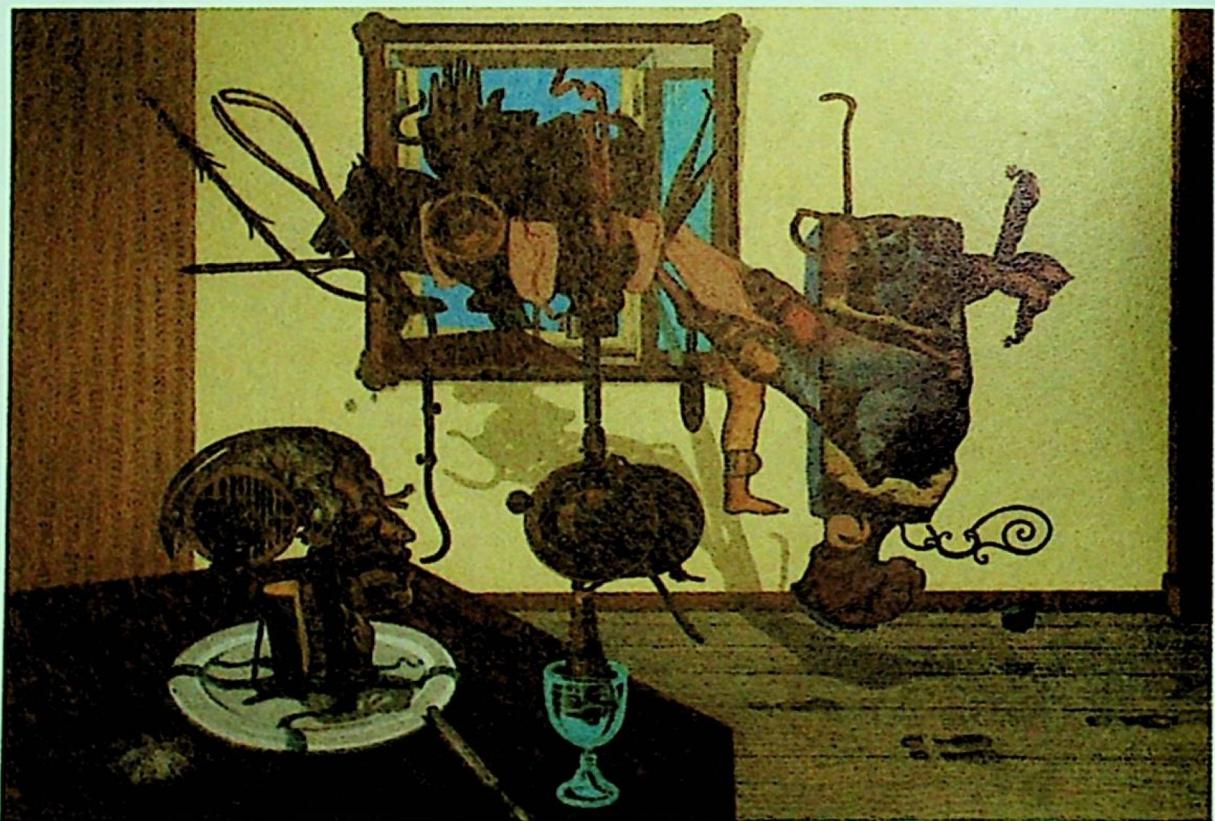
Ludwig Zeller. Collage, 1974.



Susana Wald y Ludwig Zeller. *Ojo de Dios volando sobre la llanura de Saskatchewan. Mirage, 1979.*



Ludwig Zeller. Collage, 1985.



Ludwig Zeller y Susana Wald. Pintura del día de Los Santos Inocentes. Mirage, 1978.